

## ACTO DE GRADUACIÓN – JUNIO 2010

Queridos alumnos y alumnas, compañeros, padres y demás personas que nos acompañáis esta tarde.

Este año no ha podido ser... después de mucho tiempo dándole largas a José Luis me ha tocado hacer el discurso de despedida de los alumnos que este año abandonan el centro. Sé que es algo que muchos considerareis un honor; realmente lo es en un determinado sentido. La cosa es que yo no creo en los discursos y menos aun en los discursos que se le dan a gente que lleva oyéndote, o más bien sufriendote todos los días. Esto no debería ser más que un “ha sido un placer, buena suerte y que os vaya bonito”.

Pero los que me conocéis sabéis en el fondo no me puedo resistir a la tentación de un buen auditorio, así que este es el último rollo de la de FOL... ya lo siento. Primero pensé en hacer un discurso de esos emotivos a tope: ahora empezáis una nueva etapa de vuestra vida, llena de proyectos e ilusiones, bla, bla, bla... ¿pero que viene a contarnos esta tía con la que se nos viene encima? Un mercado de trabajo que en vez de aceptar gente la echa a patadas, una universidad buscándose a si misma entre los boletines oficiales, una sociedad que no sabe muy bien donde tiene la cabeza y donde los pies... Así que pensé que no venía a cuento.

La siguiente opción era el discurso moralista que pretende prepararos para aquello que os vais a encontrar cuando salgáis de aquí; un discurso sobre la necesidad de ser responsables, sensatos, de que os esforcéis por lo que importa... si no hemos conseguido meteros esto en la cabeza durante el tiempo que habéis pasado en este centro, ¿qué voy a hacer yo en 10 minutos?

Como dice Serrat “hoy puede ser un gran día, plantéatelo así...” y no me refiero al hecho de que por fin nos perdáis de vista, a que se acabe la dictadura del despertador o la sensación de estar siempre de exámenes o entregando trabajos. Hoy puede ser un gran día (y quien dice hoy dice cualquier día de estos) porque hoy empieza algo nuevo. ¿El que? Eso ya es cosa vuestra chicos. Ahora mandáis vosotros. Aunque no lo creáis me dais una envidia tremenda. Muchos estaréis pensando que la cosa es al revés, pero os aseguro que ni el mejor coche del mundo puede hacerle sombra a la posibilidad que tenéis de escribir vuestra propia historia, a la cantidad de puertas que tenéis abiertas, a la cantidad de cosas que aún os quedan por descubrir, por aprender, a todo lo que os espera con la magia y el encanto de ser descubierto por primera vez, de ser disfrutado de una manera que nunca se volverá a repetir. Aunque os creáis mayores, aún os queda mucha inocencia. No la malgastéis.

Antes de despediros, con un aire incluso de madre pesada de esas que te recuerdan 20 veces si has cogido la cartera antes de salir de casa, quiero recordaros cosas importantes que creo que debéis tener en cuenta antes de salir por esa puerta. Cosas que a mí no me contaron (o que me contaron pero no escuche) y que el tiempo me ha ido demostrando que son esenciales. La mayoría os parecerán cosas absurdas, otras estúpidas, otras obviedades, pero tengo que decirlas:

Los que han asistido a mis clases saben que soy especialista en preguntas de esas que nunca tienen una sola respuesta y aquí va la de hoy... ¿A que tenéis miedo? Sí, sí: miedo. Todos cuando nos enfrentamos a cambios importantes en nuestras vidas sentimos miedo: a lo desconocido, a equivocarnos, a fracasar, a no estar a la altura de lo que esperan de nosotros... El miedo es una buena excusa para ponernos límites, para justificar nuestra propia pasividad ante las cosas que nos pasan.

Que no os preocupe no saber qué vais a hacer con vuestras vidas... muchas de las personas interesantes que conozco no sabían qué hacer con ella a los 20 años. Es más, algunas no lo saben con 40. Pero no saber es una mala excusa para no hacer y una buena razón para buscar respuestas.

No os preocupéis por problemas de los que no podéis ocuparos. Si lo hacéis, sed conscientes de que será tan eficaz como intentar combatir un ataque de tos rascándose la barriga. En realidad, las cosas que nos cambian la vida suelen llegar de forma imprevista, una tarde de jueves cualquiera, sin que antes hayamos pensado ni un segundo en ellas.

Despreocuparos de la suerte. Lo que a veces puede parecer algo negativo, un obstáculo, un freno, un revés, o simplemente un golpe de mala suerte, quizá sea en realidad lo mejor que os puede ocurrir. Una historia china habla de un anciano labrador que tenía un caballo para cultivar sus campos. Un día, el caballo escapó a las montañas. Cuando sus vecinos se acercaron para lamentar su desgracia, el labrador les replico "¿Mala suerte? ¿Buena suerte? ¡Quién sabe!". Una semana después, el caballo volvió de las montañas trayendo consigo una manada de caballos salvajes. Entonces, los vecinos le felicitaron por su buena suerte. El labrador respondió: "¿Mala suerte? ¿Buena suerte? ¡Quién sabe!" Cuando el hijo del labrador intentó domar a uno de los caballos. Se cayó y se rompió una pierna lo que la gente consideró como una desgracia. No así el labrador, quien se limitó a decir: "¿Mala suerte? ¿Buena suerte? ¡Quién sabe!". Unas semanas más tarde, el ejército entró en el pueblo y reclutó a todos los jóvenes que se encontraban en buenas condiciones. Cuando vieron al hijo del labrador con la pierna rota le dejaron tranquilo. "¿Había sido mala suerte? ¿Buena suerte? ¡Quién sabe!"

Disfrutad del presente. Nunca entenderéis la fuerza y la hermosura de vuestra juventud hasta que no se haya ido. Dentro de 30 años, cuando veáis fotos vuestras comprenderéis, de una forma que ahora no sois capaces de imaginar, las posibilidades que teníais ante vosotros. Y pese a que os harán gracia vuestras pintas, veréis que nunca habéis sido más guapos que ahora. Y por cierto... nunca estáis tan gordas como imagináis.

No leáis revistas de belleza... os harán sentir feos. No os hagáis demasiadas cosas en el pelo o cuando tengáis 50 años parecerá el de alguien de 80.

Leed, viajad, descubrid gente y cosas nuevas. No dejéis que la curiosidad os abandone nunca. Recordad que la mente es como un paracaídas: si no se abre no sirve para nada.

No juguéis con los sentimientos de la gente y no toleréis que nadie juegue con los vuestros. Decid no cuando sea necesario, pero con amabilidad y sin enfadaros.

Recordad los elogios sinceros que recibáis y olvidad los insultos. Cuando hayáis conseguido hacerlo, volved un día y me explicáis como.

Aprended a entender a vuestros padres... os aseguro que aunque ahora os parezca imposible un día lo haréis. Espero que no sea demasiado tarde como para disfrutar de ellos. Llevaros bien con vuestros hermanos, son vuestro vínculo con el pasado y seguramente sean ellos los que os acompañen en el futuro.

Entended que los amigos vienen y se van y que hay un puñado de ellos que se deben conservar con mucho cariño.

Reíd a carcajada limpia; perded el sentido de ridículo un ratito cada día. Cantad a pleno pulmón, aunque sea en la ducha o en el coche. Bailad cuando la música empuje vuestros pies, delante del espejo mientras os cepillas los dientes, en el salón de vuestra casa cuando nadie os ve.

No esperéis a que las oportunidades lleguen. Dice una antigua fabula que un joven describía entusiasmado lo que soñaba hacer con su vida.

“¿Y cuando piensas hacer realidad tus sueños?”, le preguntó el maestro.

“Tan pronto como llegue la oportunidad de hacerlo”, respondió el joven.

“La oportunidad nunca llega”, respondió el maestro, “la oportunidad está aquí”.

Sólo espero que hayamos sabido echaros una mano para que esta oportunidad, que está aquí y ahora, sea la que os permita llegar donde queréis. Ha sido un placer acompañaros en esta etapa del viaje y lo dicho... que os vaya bonito y buena suerte.

Nuria Barreiro. Valladolid, 17 de junio de 2010.